

# Acumulación territorial pensada desde la articulación de colonialidad, modernidad y capital

*Reflexiones desde la región metropolitana de La Paz / El Alto, Bolivia*

Juan Manuel Arbona

CIDES-UMSA

## Abstract

This essay proposes a view of territorial accumulation that articulates the historical forces of colonization/coloniality, modernity, and capital. In this sense, territorial accumulation is interpreted as the materialized condensation of these historical forces in the organization of territory and the hierarchization of bodies. The idea of borders (and specifically 'border technologies' and 'border struggles') is used as an analytical *dispositif* that allows an articulation analysis of these historical forces in the territory and over bodies. The metropolitan region of La Paz/El Alto is used to illustrate these processes and condensations. Different moments in this metropolitan region illustrate how territorial accumulation is an open process where the sediments of historical forces are in constant tension and negotiation.

## Keywords

*Territorial accumulation, borders, historical forces, Bolivia*

## Resumen

En este ensayo se propone una mirada de acumulación territorial que articula las fuerzas históricas de colonización/colonialidad, modernidad, y capital. En este sentido, acumulación territorial se interpreta como la condensación materializada de estas fuerzas históricas en la organización de territorio y en la jerarquización de cuerpos. Se utiliza la idea de ‘bordes’ (y específicamente las ‘tecnologías de bordes’ y ‘luchas por bordes’) como dispositivos analíticos que permiten un análisis de articulación de estas fuerzas históricas en el territorio y sobre cuerpos. A manera de ilustrar estos procesos y condensaciones se utiliza la región metropolitana de La Paz/El Alto. Diferentes momentos de esta región metropolitana ilustran cómo la acumulación territorial es un proceso abierto, donde los sedimentos de fuerzas históricas están en constante tensión y negociación.

### Palabras clave

*Acumulación territorial, bordes, fuerzas históricas, Bolivia*

El concepto de acumulación territorial tiende a ser pensado desde los circuitos del capital: cómo estos circuitos constituyen y son constituidos por procesos de valorización del suelo urbano, generando desigualdades sociales y territoriales (Harvey 2005a; Katznelson; Munro); y cómo se han articulado con una geopolítica neoliberal de expropiación y explotación (Mirowski and Plehwe; Slobodian). Esta mirada marxista ha sido de gran utilidad para comprender la formación de un sistema de generación y apropiación del excedente en un contexto urbano, lo que Harvey denomina “renta monopolio” (Harvey 2012).<sup>1</sup> Si bien autores de corte marxista que analizan la relación capital-ciudad reconocen, en términos generales, la historia del sur global (Rossi), al momento de reflexionar sobre las ciudades de ese sur global tienden a generalizar particularidades históricas.

En el contexto latinoamericano, sin embargo, este tipo de mirada marxista, aunque útil, es insuficiente para comprender la complejidad de los procesos de producción de la ciudad o las disputas relacionadas, ya que solo presenta una dimensión de acumulación territorial. En efecto, si bien los estudios sobre la articulación de las ciudades con estos circuitos de

---

<sup>1</sup> La traducción de textos y términos originalmente publicados en inglés me pertenece.

acumulación han sido importantes, tienden a minimizar la importancia de otras fuerzas históricas que han informado la organización social y espacial de las ciudades, tales como: la jerarquización/racialización marcada por la colonialidad (y sus raíces en el proyecto colonial) y la imposición de un tipo de orden racional institucionalizado de la modernidad (Echeverría; Quijano).<sup>2</sup> En este ensayo esquemático y con pretensiones metodológicas, se discute la articulación de estas fuerzas históricas a manera de conceptualizar la acumulación territorial de modo que incorpore y trascienda una mirada puramente marxista.

De manera sintética, el ensayo propone un abordaje de tipo arqueológico/genealógico basado en la idea de acumulación territorial como configuración de capas y formas de articulación de colonialidad, modernidad y capital que constituye la carga histórica. Esta carga histórica informa la conformación de sujetos políticos, territorios y formas de ejercer (y/o resistir) poder, además de informar las condiciones para generar nuevos procesos que pueden reproducir o desestabilizar las fuerzas históricas (Harvey 1997). Si bien la articulación de fuerzas históricas tiene implicaciones materiales, territoriales y sociales, estas también generan respuestas desde los sectores implicados. Esta constante tensión/negociación entre la materialización-territorialización es desde donde se puede definir un marco analítico de acumulación territorial. Por tanto, acumulación territorial se interpreta como un proceso abierto que, si bien está anclado en historias de apropiación y explotación, requiere de condiciones territoriales y sociales para su realización (Fraser; Patel y Moore).

Las fuerzas históricas que han informado la acumulación territorial han sido el proyecto colonial y sus expresiones contemporáneas de colonialidad, que justificaron la apropiación de territorios y naturalizaron ciertas jerarquías sociales; la modernidad que estableció un orden/racionalidad política y social en función a imaginarios liberales —anclados en otros territorios— de cercanía al (o promesa de) progreso y el desarrollo; y el capitalismo que se alimenta de dichas jerarquías y formas de orden para naturalizar formas de expropiación, explotación y acumulación.

En este sentido, la acumulación territorial es la articulación de estas fuerzas históricas plasmadas en territorio y la manera en que estas definen

---

<sup>2</sup> Esto podría entenderse en línea con el argumento de Fraser, específicamente sobre lo que posibilita la realización de explotación y apropiación de excedente de los diferentes circuitos del capital.

sujetos políticos, poder y territorios. Existen pocos trabajos que se han propuesto un análisis de esta articulación (Grosfoguel, Mignolo 1995) específicamente en contextos urbanos, ya que la mayoría tiende a presentar un análisis que privilegia la compartimentalización de estas fuerzas. En otras palabras, mucha de la literatura sobre temas urbanos ha tendido a compartimentalizar el análisis de estas fuerzas—colonialidad (Kipfer, Quijano); modernidad (Gorelik, Echeverría); o capital (Harvey 2012)— obviando o minimizando su articulación y la manera en que han sido co-constitutivas en la definición de sujetos políticos y territorialidades. En base a este marco conceptual, se abordará la conformación de ‘bordes’ (Mezzadra y Neilson) como dispositivo metodológico de análisis para estudiar mecanismos de realización, materialización y las implicaciones de las fuerzas históricas en un territorio (urbano) específico. De esta manera, se desarrolla una mirada sobre acumulación territorial que pone de manifiesto la articulación de las fuerzas históricas mencionadas. En otras palabras, el dispositivo de ‘bordes’ permite una mirada sobre acumulación territorial articulando colonialidad, modernidad y capital.

La ciudad o la producción de espacio urbano ha implicado la construcción social de bordes. Por tanto, los trabajos sobre bordes urbanos—aunque los autores no necesariamente utilizan explícitamente el término ‘borde’—reflejan diferentes ángulos analíticos y metodológicos: escala, temporalidades, o ejes temáticos específicos. En este sentido, la literatura sobre bordes urbanos ha resaltado temas macro-estructurales apuntando a las disparidades entre y dentro de ciudades en contextos de la producción histórica de espacios urbanos (Crouch et al.; Jacobs; Kingman Garcés; Legg) o enfoques más contemporáneos (Davis; Grimson y Segurola). Como parte de esta literatura, muchos trabajos aluden a las causas (Angotti; Lees) o efectos (Carrión; Caldeira) de las divisiones socioespaciales ya sea a nivel metropolitano (Portes y Roberts), en microespacios (Simone) o sobre los imaginarios de la ciudad (García Canclini 2007). En la literatura urbana, los bordes también se han discutido en relación con tensiones entre espacios públicos (Delgado) y privados (Abu-Lughod); prácticas culturales que visibilizan la pertenencia a la ciudad de ciertos tipos de cuerpos (Aguiló y Vivaldi); y las implicaciones de diferentes tipos de exclusión de o violencia sobre cuerpos (Azarmandi).

Según Mezzadra y Neilson, los bordes no solo son líneas que separan sino también puntos de encuentro donde se manifiestan las relaciones de poder en

su presente y desde sus residuos históricos.<sup>3</sup> Además de formas de delimitación espacial, los bordes también pueden ser leídos desde formas de identidad, ciudadanía, clase (sujetos políticos), imaginarios de orden, pertenencia, y posibilidad. Pero más allá de la realización material o social de bordes, los autores establecen pautas para analizar cómo se producen y resisten dichos bordes. Las ‘tecnologías de bordes’ informan las formas de jerarquización y producción de orden social. A partir de estas tecnologías —definidas (y articuladas) por las lógicas de colonialidad, modernidad y capital— se pueden entender los mecanismos que pretenden definir sujetos políticos y territorialidad cuyos procesos son justificados y cuyos resultados son naturalizados. Por otro lado, se establecen las ‘luchas por bordes’ como estrategias de resistencia, apropiación y resignificación desde quienes son excluidos, explotados y expropiados. Estas estrategias revelan que la acumulación territorial es un proceso en constante transformación que resulta de la tensión permanente entre tecnologías de bordes y luchas por bordes. Es aquí —en esta articulación de fuerzas históricas y estas tensiones socio-territoriales— donde podemos ubicar la acumulación territorial.

Este trabajo privilegia una mirada desde la genealogía/arqueología (Foucault) y resalta interconexiones más allá de una presentación lineal de la historia. En este sentido, se propone utilizar este dispositivo de bordes para analizar la articulación de las fuerzas históricas en dos escalas distintas y en múltiples momentos. La primera escala sería la región metropolitana de La Paz/El Alto, que incluye las ciudades de La Paz y El Alto. Una mirada histórica a escala metropolitana de este territorio y sus sujetos políticos permite un primer acercamiento que ilustra cómo las tecnologías de, y luchas por, bordes, manifiestan las fuerzas históricas que han informado la acumulación territorial en el proceso de producción de la región metropolitana de La Paz/El Alto.

---

<sup>3</sup> En la versión en inglés del libro Mezzadra y Neilson (*Border as Method, or, the Multiplication of Labor*), los autores distinguen entre *border* (borde) y *frontier* (frontera) con el propósito de reconocer procesos históricos y materialidades sociales. Mientras la idea de *borde* es explicada en este párrafo, para Mezzadra y Neilson *frontera* implica la extensión de modos de acumulación, jerarquías sociales y sistemas institucionales de un territorio. Por ejemplo, cuando hablan de la extensión de la ‘frontera urbana’ se refieren a cómo la infraestructura de la ciudad, las lógicas de ocupación y uso del espacio, y tipos de relaciones sociales se extienden sobre un territorio no-urbano. En este sentido, y respetando la distinción que establecen los autores, en este artículo se utilizará el término *borde*, aunque se reconoce que en castellano podría significar lo mismo que *frontera*.

La siguiente sección se enfocará en la ciudad de El Alto y, específicamente, en la Feria 16 de Julio. Esta ciudad representa un caso particular y emblemático que permite reflexionar y construir una perspectiva sobre acumulación territorial a partir de las luchas por bordes. Específicamente, como se ilustrará, la articulación de colonialidad, modernidad y capital ha generado formas particulares de organización territorial y conformación de sujetos políticos que se enfrentan a los legados de las tecnologías de bordes. La Feria 16 de Julio es uno de los espacios comerciales más grandes en Latinoamérica. Como sugieren Yampara et al. y Rojas Pierola, la lógica organizativa (territorial y social) de esta Feria refleja una tensión que genera el capital en relación con nociones de orden, y resistencia a la colonialidad. La Feria es una expresión material de la carga histórica que se manifiesta en los múltiples tipos de bordes y en las maneras en que estos están siendo negociados por sujetos políticos que han enfrentado la acumulación de tecnologías de bordes.

En resumen, las ilustraciones que se presentan abordan diferentes ángulos y escalas que permitirán la construcción de un andamiaje analítico de acumulación territorial. En esta propuesta metodológica conceptual las fuerzas históricas de colonialidad, modernidad y capital ya no son analizadas aisladamente, sino que se enfoca en su articulación a través del dispositivo metodológico de (tecnologías de y luchas por) bordes. Más que un 'argumento', este ensayo propone un tipo de mirada desde la acumulación territorial que incorpora la complejidad material e histórica sobre la cual se podrá definir futuros trabajos más específicos.

## Bordes y la articulación de colonialidad, modernidad y capital

En la historia de la construcción de espacios urbanos, los bordes han sido utilizados como dispositivos de análisis, como herramientas de poder, imaginarios de pertenencia y lucha, y herramientas de definición de territorios y cuerpos. Según Mezzadra y Neilson, un borde puede ser visto como una línea imaginaria o material, como mecanismo que divide territorios definiendo el movimiento de cuerpos y bienes, y como dispositivo que construye sujetos y concibe temporalidades. Simultáneamente, a medida que los bordes separan y demarcan, también pueden ser considerados como puntos de encuentro, traspaso o conflicto. En este sentido es posible entender los bordes como un tipo de opresión y como una razón de lucha.

Estos aspectos multidimensionales y polisémicos reflejan un potencial de análisis histórico-material, ya que permiten una lectura más compleja de acumulación territorial. Por tanto, a fin de construir un andamiaje analítico de acumulación territorial, se considera el borde como “una construcción tanto simbólica como material resultante del entrecruzamiento de una multiplicidad de discursos, prácticas y relaciones humanas” (Brambilla 21). Similarmente, como sugiere Simone, los bordes (urbanos) nunca son estáticos ni puros. Siempre son fluidos y en constante negociación, abiertos a apropiaciones y resignificaciones.

Aunque se ha tendido a mirar los bordes como objetos, como algo estático e inerte, la riqueza del borde como dispositivo de análisis (método) está en la posibilidad de reflexión a partir de la ‘acción de establecer bordes’ (en inglés, *bordering*)<sup>4</sup> que apunta a los procesos o mecanismos que informan la construcción de dichos bordes. En otras palabras, la acción de establecer bordes implica la pretensión de crear cierto tipo de orden que responde a la correlación de fuerzas en un contexto específico, reflejando las fuerzas históricas que definen lo que es necesario y deseado. Como indica Newman, esta acción de establecer bordes “crea orden a través de la construcción de la diferencia” (15). Esta acción de ‘bordear’ conlleva preguntas sobre el contexto y los actores que realizan dicha acción, además de los propósitos, lógicas de justificación y las implicaciones sobre los que son ‘bordeados’. De esta manera, colonialidad, modernidad y capital —en tanto fuerzas históricas— pueden ser vistas como tecnologías de bordear, en los procesos de definir territorios, cuerpos y subjetividades políticas.

Como parte de esta acción de establecer bordes, Mezzadra y Neilson resaltan dos dimensiones: las tecnologías de bordes y la lucha por bordes. Con tecnologías de bordes se alude a la construcción de mecanismos materiales, cognitivos, legales, culturales, etc., que pretenden regular el movimiento, crear diferencias de territorios y cuerpos que los ocupan. En otras palabras, las tecnologías de bordes son las formas de realización de bordes de diferencia en respuesta a intereses económicos, nociones de superioridad, y/o estrategias de ocupación territorial. Pero como sugiere Vegliò —construyendo sobre la idea de biopolítica de Foucault— el poder de estas tecnologías reside en cómo son internalizadas o naturalizadas. Dicho de otra manera, las tecnologías no necesariamente o solamente están en el territorio, también están inscritas en

---

<sup>4</sup> En inglés, *bordering* puede interpretarse como la acción de establecer bordes, pero también puede entenderse como acción de ordenar (*b-ordering*).

cuerpos. Por ejemplo, el uso de tecnologías biométricas puede detectar diferentes tipos de cuerpos (por nacionalidad, salud, procedencia, etc.) permitiendo que ciertos cuerpos puedan circular libremente mientras que otros son restringidos o prohibidos. Estas nociones de pertenencia, de peligro, de contaminación, tienen sus raíces en la articulación de sedimentos y expresiones contemporáneas de las fuerzas históricas.

Mientras las tecnologías de bordes pretenden crear cierto orden que define la pertenencia de cuerpos en territorios particulares, la facilidad de movimiento y las relaciones de poder (Mezzadra y Neilson), también resaltan las ‘luchas por bordes’ (en inglés, *border struggles*). Para estos autores, las luchas de bordes se refieren al “conjunto de prácticas cotidianas mediante las cuales los migrantes [y otros cruzados por distintos tipos de bordes] aceptan continuamente los efectos omnipresentes de la frontera, sustrayéndose de ellos o negociándolos a través de la construcción de redes y espacios sociales [locales y] transnacionales” (13). La lucha por bordes refleja las acciones de sujetos afectados por los legados de las tecnologías de bordes, que retan los resultados e implicaciones de manera abierta o de formas cotidianas (Scott 2000). En este sentido, las fronteras están en constante disputa y redefinición a medida que los excluidos o marginados, por sus acciones, transforman las tecnologías de bordes.

Las tecnologías de bordes y las luchas por bordes son dimensiones fundamentales para la construcción de un andamiaje analítico de acumulación territorial. Estas dimensiones demandan una lectura de especificidades históricas, territoriales y sociales. Es en este sentido que el lente de la articulación de colonialidad, modernidad, capital —en el contexto de las múltiples dimensiones y expresiones de bordes— puede ser muy útil para enfrentar la complejidad latinoamericana. Pero antes de discutir esta articulación, conviene explicar brevemente cómo cada una de estas fuerzas históricas está implicada en la producción de bordes.

En el marco de los estudios y debates postcoloniales y decoloniales,<sup>5</sup> se relata la idea de bordes a través de una de las tecnologías de bordes que ha

---

<sup>5</sup> Es importante mencionar la diferencia entre los estudios postcoloniales y decoloniales. Los estudios postcoloniales tienen sus raíces intelectuales en el sur de Asia (particularmente India), enfatizando la ocupación británica en un momento en que el proyecto de la modernidad (en un contexto de pujante capitalismo industrial) ya estaba definido (Guha; Chakrabarty; Chatterjee). En cambio, los estudios decoloniales responden a la historia colonial latinoamericana que comienza cuando el proyecto de



sido crucial durante el proyecto colonial: la producción de mapas. Durante los procesos de colonización, la acción de construir mapas dividía territorios ocupados, definía territorios baldíos y cuerpos salvajes que justificaban políticas y prácticas de expropiación (Mignolo 1995, 2011). En el contexto latinoamericano la producción de bordes coloniales estableció mecanismos de jerarquización social que enmarcaban justificaciones de apropiación de recursos naturales y explotación laboral. Como menciona Mignolo: “la expansión económica, la tecnología y el poder, más que la verdad, es lo que caracterizó la cartografía europea desde el principio, así como la cartografía nacional de las Américas en una fecha posterior” (Mignolo 1995, 281). Las tecnologías de construcción de estos bordes históricos marcan las formas de territorialidades, además de concepciones de temporalidades, de cuerpos e imaginarios contemporáneos. Las ideas de colonialidad del poder (Quijano), colonialidad del saber (De Sousa Santos) y colonialidad del ser (Maldonado-Torres) resaltan la persistencia de bordes coloniales en otros tipos de élites, bajo formas de institucionalidad diferentes y en un contexto de ebullición del capital. La construcción de jerarquías sociales ancladas en territorios es lo que Chatterjee —pensando en el contexto de colonización británica en el sur de Asia en el siglo XIX— denominó la “diferencia colonial”, que implicaba “representar al ‘otro’ como inferior y radicalmente diferente”, por tanto, la producción de mapas —como tecnologías de bordes— justifica prácticas de expropiación y explotación (Chatterjee 33).

El proyecto colonial ha tenido (y sigue teniendo) implicaciones sobre los tipos de bordes que informan las sociedades latinoamericanas. Las formas en que se definen territorios, temporalidades, cuerpos y subjetividades proveen una base analítica que permite trazar continuidades, transformaciones y rupturas con tiempos y espacios contemporáneos. Este trazado arqueológico de bordes coloniales (bordes de colonialidad) provee una primera capa analítica que persiste en el tiempo.

En las perspectivas postcoloniales y decoloniales, la otra cara de la colonialidad es la modernidad. Como argumenta Dussel, la modernidad ha sido

---

modernidad aún no había sido construido. Es más, como sugiere Dussel, la modernidad (concebida como fundamental y acríticamente europea) no hubiera sido posible sin la ocupación del territorio latinoamericano. Bhambra complementa esta idea: “tanto el poscolonialismo como la decolonialidad son desarrollos dentro de la política más amplia de producción de conocimiento y ambos surgen de desarrollos políticos que cuestionan el orden mundial colonial establecido por los imperios europeos, aunque en relación con diferentes períodos de tiempo y diferentes orientaciones geográficas” (119).

una coproducción atlántica. La conquista de América y la expansión colonial europea crean las condiciones sociales y materiales para la producción de una racionalidad moderna que permite a sujetos colonizadores romper con un orden social (oscurantismo, inquisición) y así tener la posibilidad de autonomía subjetiva o la posibilidad de autodefinirse como sujetos. Esta autonomía, que a su vez ha sido posibilitada por la “diferencia colonial”, ha sido la base de un andamiaje de racionalidad y orden sobre la cual se han construido formas de institucionalidad (ej. democracia liberal) que aprovechan la jerarquización colonial (el ‘Otro’ colonizado) para consolidar una narrativa de orden social basada en la propiedad privada y las libertades individuales. Por tanto, las tecnologías de bordes de la modernidad utilizan nociones de objetividad científica (Latour) para justificar (y velar) la continuidad de las jerarquizaciones racializadas de la colonialidad, además de crear nociones de orden pese a las violencias estructurales y reproducción de inequidades (Mignolo 2011). Mignolo y Tlostanova capturan esta idea cuando mencionan que:

Los “bordes” no son solo geográficos, sino también políticos, subjetivos (culturales, por ejemplo) y epistémicos. A diferencia de las fronteras, el concepto de “borde” implica la existencia de personas, idiomas, religiones y conocimiento en ambos lados vinculados a través de las relaciones establecidas por la colonialidad del poder (por ejemplo, estructurada por las diferencias imperiales y coloniales). Los bordes, en este sentido preciso, no son un resultado natural de un proceso histórico natural o divino en la historia humana, sino que se crearon en la constitución misma del mundo moderno/colonial. (Mignolo y Tlostanova 2006, 208)

La modernidad ha requerido la organización de tecnologías de bordes que han sido sobrepuestas sobre los bordes del proyecto colonial y sus legados de colonialidad. La importante diferencia es que, al comienzo del proyecto colonial, las tecnologías de bordes estaban enmarcadas en lógicas de superioridad natural (anclada en preceptos de religiosidad), mientras que, con la modernidad, las tecnologías de bordes se basaban en ideas de racionalidad científica objetiva. Fabian argumenta que parte de esta noción de superioridad moderna se enmarca en una narrativa que niega la contemporaneidad de los territorios y cuerpos colonizados y establece bordes de temporalidad; como si estos territorios y cuerpos vivieran en otro tiempo, en un pasado no moderno. Esta narrativa es operacionalizada para construir a Europa como “el centro de la historia mundial” (Dussel) o la “hybris del punto cero” del conocimiento (Castro-Gómez) y posibilita el desarrollo de mecanismos de acumulación bajo el argumento de que se estaban mejorando los territorios ocupados. Es en este

sentido que con la modernidad se constituye una noción de orden anclada en múltiples tipos de bordes operando simultáneamente y justificados por formas institucionales: bordes territoriales, bordes de temporalidades, bordes socio-culturales y bordes económicos.

Por último, la organización de prácticas que definen el capitalismo requiere la definición y naturalización de bordes. Como se ha sugerido en párrafos anteriores, los bordes del capital han estado anclados y articulados con las tecnologías de bordes del proyecto colonial/colonialidad y modernidad (Quijano and Wallerstein). El elemento básico es la propiedad privada construida sobre la base de un orden institucional y una jerarquización social del capital. La propiedad privada se constituye en una de las bases que permite la generación y apropiación de excedente y, por tanto, el sustrato fundamental de la acumulación. Los bordes del capital, como sugieren Mezzadra y Neilson “regulan y estructuran las relaciones entre el capital, el trabajo, la ley, los sujetos y el poder político, incluso en los casos en que no están definidos por muros u otras fortificaciones” (8). Una mirada histórica de las tecnologías de bordes del capital revela cómo estas tecnologías (desde invención creativa de formas de valorización, despojos violentos, financiarización, etc.) se adecuaron o construyeron sobre tecnologías de jerarquización social o mecanismos de orden con el propósito de definir formas de generación y apropiación de excedente (Arrighi; Aalbers; Harvey 2005b; Sassen).

Como se puede ver, las fuerzas históricas de la colonialidad, la modernidad y el capital han requerido y dependen de la definición y realización de tecnologías de bordes, que pueden ser materiales, institucionales o culturales. Una lectura de estas fuerzas históricas a través de la producción de bordes facilita la definición de un marco analítico de acumulación territorial. Este marco reconoce la importancia de los circuitos de acumulación a la vez que resalta las condiciones históricas que han posibilitado la constitución de dichos circuitos de expropiación y explotación (Fraser). Esto lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿cómo pensar la articulación de estas fuerzas históricas para una mejor comprensión de la acumulación territorial? Aquí nos basamos en Stuart Hall para establecer una base para pensar ‘articulación’ como

la forma de la conexión que puede hacer una unidad de dos elementos diferentes, bajo ciertas condiciones. Es un vínculo que no es necesario, determinado, absoluto y esencial en todo momento . . . . La ‘unidad’ [analítica] que importa es un vínculo entre ese discurso articulado y las fuerzas sociales con las que puede, bajo ciertas condiciones históricas, pero no necesariamente, estar conectado. Así, una teoría de la articulación es tanto una forma de

entender cómo los elementos ideológicos llegan, bajo ciertas condiciones, a cohesionarse dentro de un discurso, como una forma de preguntarse cómo se articulan o no, en coyunturas específicas, con ciertos sujetos políticos. (Hall 141)

Para Hall, la articulación representa una forma de pensar conexiones que no necesariamente están dadas, sino que se construyen a partir de momentos de unidad observados. En esta misma línea, Mezzadra y Neilson resaltan la idea de articulación como “conexiones contingentes entre diferentes prácticas, elementos ideológicos, fuerzas sociales y grupos sociales que se ven en un proceso constante de agregación, ensamblaje y cambio” (284). Estas nociones de articulación permiten destilar una mirada sobre acumulación territorial en un contexto urbano de tal forma que resalta la especificidad latinoamericana (andina), cómo se han transformado los espacios urbanos y cómo se ha resistido (o se han creado espacios propios). En este contexto, pensar acumulación territorial desde la articulación de fuerzas históricas y a través de la producción de bordes nos acerca a una lectura latinoamericana desde su complejidad.

## Tecnologías de bordes en la construcción de la región metropolitana de La Paz/El Alto<sup>6</sup>

En el siglo XVI, Chuquiabo, el territorio que actualmente es la región metropolitana de La Paz/El Alto, era la confluencia de múltiples espacios con diferentes tipos de actores y control: espacio de extracción minera bajo el control del Inca; ‘islas’ en un sistema de archipiélagos de producción agrícola controlado por distintos grupos (Pacajes, Pucarani, Lupaca), confluencia de rutas de intercambio, y redes de actores (Gisbert 1999; Saignes).<sup>7</sup> Con la fundación de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz en 1548, se constituye uno de los primeros bordes de la ciudad colonial. El río Choqueyapu se constituye como borde material y social entre la ‘ciudad de indios’ y la ‘ciudad de españoles’ (Barragán; Saignes). Este borde material se utiliza como base de tecnología de bordes para la definición de diferencias racializadas y jerarquías sociales (Hilari). El subsecuente despliegue de tecnologías de bordes (leyes, instituciones, subjetividades políticas, etc.) en la historia de la región

---

<sup>6</sup> Partes de esta sección provienen de Arbona 2011 y Arbona 2020.

<sup>7</sup> Es importante mencionar que si bien se evidencian bordes pre-coloniales, estos eran fluidos y difusos con relación a los tipos de bordes coloniales.

metropolitana de La Paz/El Alto ha alimentado los mecanismos de ordenamiento que justifican y naturalizan la expropiación de territorios (y recursos) y la explotación de cuerpos. Esta demarcación constituye la piedra fundacional sobre la cual se definen procesos de expropiación y explotación colonial (Fraser) en la región metropolitana.

Con la intención de captar un mayor porcentaje de riquezas extraídas de los Andes y sostener la institucionalidad colonial, la corona española nombra a Francisco de Toledo para realizar una visita general al territorio conquistado (1569-1581). Su principal tarea era reajustar el sistema de impuestos o tributos. Toledo promueve un programa de reasentamiento forzoso de comunidades indígenas. A través de la constitución de ‘reducciones’ (o pueblos reales de indios) se buscaba establecer un sistema de manejo de población indígena para la captación eficiente de impuestos y evangelización (Julien). La definición de las reducciones ilustra la imposición de tecnologías de bordes coloniales que respondían a una necesidad de ordenar cuerpos y territorios con el propósito de extracción de tributo, apropiación de territorios y explotación laboral (Saignes). Con las reformas toledanas,<sup>8</sup> en la naciente ciudad de La Paz los asentamientos indígenas son consolidados en tres barrios y como parte de tres parroquias:

En estos barrios los indios fueron sujetos a reducción pero en vez de agruparlos en un “pueblo de indios” se los reunió en un “barrio de indios” adscribiéndolos así a la ciudad . . . . A lo que hoy sabemos La Paz tenía tres barrios indios: San Sebastián, San Pedro, y Santa Bárbara; todos estaban extramuros junto con el convento de San Francisco, separados del núcleo urbano por el Río Choqueyapu y sus afluentes (Gisbert 1978, 107; citado en Saignes 71).

Para el siglo XVIII, las reformas borbónicas se constituyen en el principal referente de tecnologías de bordes. Estas reformas representan una nueva generación de tecnologías de bordes que buscaban mayor eficiencia de extracción de excedente a medida que profundizaban los bordes territoriales y sociales que contenían a la población indígena (Serulnikov). Con la consolidación de estos “barrios de indios” se facilita no solo la colección de

---

<sup>8</sup> Al igual que la gran mayoría de los asentamientos en las Américas durante el siglo XVI, las ordenanzas de planificación urbana de 1573 dictaron cómo debía organizarse el asentamiento español y el tipo de relación a ser entablada con la población nativa (Crouch, Garr y Mundigo 1982). Esta demarcación, sostenida por ordenanzas que irían informando la división espacial, sirvió de base para la producción de inequidades sociales y espaciales.

tributos, sino también el acceso a terrenos “baldíos” y fuerza laboral (Barragán 88). En este sentido, dicha designación establece las condiciones para que los españoles tomen posesión ‘legal’ de estos terrenos. Aunque, en parte, el propósito era “asimilar al ‘pueblo de indios’ de Chuquiabo a una de sus parroquias de indios, lo que les permitiría a la larga ensanchar el radio urbano, borrar los términos territoriales indígenas y convertir a los comunarios en mano de obra disponible” (Saignes 83). Por tanto, este proceso de irradiación de múltiples bordes coloniales ocurría al mismo tiempo que se expandían las haciendas y estancias que dependían de formas de explotación laboral.

Las reformas toledanas (siglo XVI) y las reformas borbónicas (siglo XVIII) representan dos momentos de despliegue de tecnologías de bordes coloniales. Aunque las reformas representan momentos diferentes en el proyecto colonial, ambas pretendían crear un sistema más eficiente de extracción de tributos y disciplinamiento de la fuerza laboral indígena. Mientras las reformas toledanas respetaban una cierta autonomía e institucionalidad indígena, aunque controlada y disciplinada, las reformas borbónicas establecieron mecanismos institucionalizados que infringían sobre cierto nivel de autonomía política de las comunidades indígenas (Serulnikov). En general estas reformas tenían como eje central el establecimiento de espacios burocráticamente definidos (reducciones y doctrinas) sobre los cuales se podría ejercer el control político (vigilancia y disciplina) de las poblaciones indígenas. En consecuencia, la estructura socio-territorial de los ayllus<sup>9</sup> y la institucionalidad de las comunidades indígenas comenzaron a ser subsumidas, creando y reforzando bordes coloniales (Julien). En otras palabras, estas reformas dependían de la implementación de tecnologías de bordes que establecían diferentes tipos de acceso a la ciudad y naturalizaban las implicaciones de dicha diferencia.

A través del periodo colonial se desplegaron diferentes tecnologías de bordes<sup>10</sup> que pretendían desestructurar las formas de organización e institucionalidad existentes, imponiendo bordes —por imposición negociada o

---

<sup>9</sup> Los ayllus son formas de organización anidada social y territorial. Estas formas de organización están basadas en el control colectivo y discontinuo de territorios por parte de una colectividad con lazos familiares y sociales (Platt).

<sup>10</sup> Escudero presenta otro ángulo de tecnologías de bordes. El autor describe cómo, durante el siglo XVI, se definen bordes generacionales a manera de ordenar el recojo de tributo. Es así que el acta baptismal (y más tarde el certificado de nacimiento) se convierten en importantes dispositivos para establecer la edad de una persona y definir el tipo de tributo que tenía que pagar.

violencia— que permitían la expropiación de territorios, la explotación de sujetos, y la definición de imaginarios políticos (Platt, Rivera Cusicanqui).

Mientras el proyecto colonial informa la construcción de jerarquías sociales racializadas plasmadas en el territorio, no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que se comienza a expresar una racionalidad ordenadora e institucionalizada postcolonial. Esta racionalidad no solo reproduce dichas jerarquías sociales racializadas, sino que también provee un marco legal que justifica y consolida mecanismos de expropiación y explotación hacia las mayorías indígenas. Es así como las tecnologías de bordes de la modernidad toman forma asentadas sobre los bordes de la colonización en contexto específico de acumulación capitalista postcolonial.

Después de la Guerra Federal de 1899, La Paz se convierte en la sede de los poderes ejecutivo y legislativo del gobierno (Condarco; Barragán). Las élites de La Paz —que en su mayoría hicieron su fortuna aprovechando la creciente importancia de la minería del estaño y otras actividades comerciales— buscaban proyectar su posición social en la definición de barrios exclusivos y la construcción de una ciudad moderna, exacerbando los bordes territoriales y sociales que habían definido la ciudad (Irurozqui). Un par de décadas antes, la Ley de Exvinculación (1874) estableció la ilegalidad de la propiedad colectiva de la tierra y abrió la puerta para la expansión de La Paz, estableciendo las condiciones para un mercado urbano de tierras (Arbona 2011). Con la Ley de Exvinculación se legaliza la construcción de bordes de propiedad privada bajo el argumento de construcción del Estado moderno (Larson). Así, la expropiación y eventual compra de tierras indígenas colectivas (forzada en algunos casos) por parte de las élites urbanas sirvió no sólo para consolidar enclaves de élite, sino también para orientar el crecimiento de la ciudad (Laura Barrón). El resultado fue, según Arze y Barragán, que alrededor de un 20% de las familias de La Paz controlaban el total de viviendas de la ciudad a principios del siglo XX. Por lo tanto, no es de extrañar que el control del territorio (y del Gobierno Municipal) influyera en gran medida en la distribución del agua y en las decisiones de inversión en infraestructura durante las primeras décadas del siglo pasado. El despojo de tierras colectivas bajo el argumento de modernización (expansión de la propiedad privada) expresa el despliegue de varias tecnologías de bordes: una narrativa de que lo colectivo/indígena es, por definición, contrario a la modernidad; un sistema legal que codifica el despojo; y una institucionalidad municipal que refuerza las diferencias sociales y territoriales invirtiendo en infraestructura (Arbona 2020). Este despliegue de tecnologías de bordes, que expande la propiedad privada y

limita el acceso a infraestructura de consumo colectivo a medida que crece la región metropolitana de La Paz/El Alto, es acompañado por procesos de multiplicación de bordes sociales (Soruco Sologuren).

Durante la primera mitad del siglo XX, se despliegan una serie de tecnologías de bordes en la ciudad de La Paz que pretenden simultáneamente segregar a la población indígena (y sectores populares) y disciplinar su mano de obra. Por ejemplo, en 1901 el gobierno municipal aprueba una ordenanza prohibiendo a la población indígena utilizar su vestimenta en espacios públicos (Arbona 2020). Esta legislación, bajo la imagen de integración, establecía un borde que marcaba los cuerpos indígenas como externos a la ciudad (y a la nación) moderna. En este sentido, la legislación refleja el imaginario de las élites y letrados (informados por nociones de blanquitud) de que lo indígena era externo a la construcción de la ciudad moderna (Rama). Estas breves ilustraciones ponen en evidencia cómo las tecnologías de bordes no solo han tenido implicaciones sobre los territorios, sino también sobre los cuerpos y en la construcción de imaginarios sobre quiénes tienen derechos, quiénes pertenecen, quiénes son parte de la ciudad.

A pesar de los intentos de transformación política que sucedieron a la revolución nacional de 1952 (y las significativas transformaciones generadas por el proceso de cambio a partir de 2005), los residuos históricos de tecnologías de bordes persisten. Los fantasmas de la colonialidad y la modernidad siguen informando la organización de la ciudad en un contexto neoliberal. Con la crisis económica de la década de 1970 y los programas de ajuste estructural de la década de 1980 se abre una nueva era del régimen de acumulación global (Harvey 2005a). El proyecto neoliberal —y sus principios de reducción de la participación del Estado en la economía, la desregulación y la liberalización— se ha convertido en la fuerza histórica que ha marcado las ciudades contemporáneas.

El proyecto neoliberal irrumpe en Bolivia a raíz de la crisis de hiperinflación que coincide con el final de las dictaduras militares (Kohl y Farthing). Con el Decreto Supremo 21060 (1985) se lanzan una serie de medidas draconianas que, si bien logran frenar la inflación, tienen repercusiones nefastas en la sociedad boliviana, además de transformar la función del Estado. Las tecnologías de bordes durante este periodo están directamente relacionadas con los programas de ajuste estructural que —mediante recortes en programas sociales, precarización laboral y liberalización económica— generaron y profundizaron bordes territoriales y sociales. Las tecnologías neoliberales de bordes en la región metropolitana de



La Paz ponen de manifiesto los residuos históricos que han creado bordes materiales y sociales que han sido fundamentales en la transformación de la ciudad. Estas políticas de ajuste magnifican y consolidan los bordes de la colonialidad que segregaban a sujetos empobrecidos y racializados de beneficios de la ciudad (Arbona 2020).

Si bien en un primer momento las tecnologías de bordes del capitalismo neoliberal apuntaban al dismantelamiento del Estado regulador,<sup>11</sup> las respuestas políticas precipitaron una reconfiguración del Estado. En un segundo momento —que Peck y Tickell describen como el (re)despliegue del Estado— se definen nuevas tecnologías de bordes que son representadas (irónicamente) como formas de erradicar bordes. El énfasis en el reconocimiento de los históricamente excluidos (neoliberalismo multicultural), la descentralización y el empoderamiento, fueron aspectos presentados como propuestas de integración y democratización, cuando en los hechos se profundizaban las inequidades históricas (Hale). Estas tecnologías de bordes neoliberales pretenden separar la esfera de las políticas de identidad (y las tecnologías que han pretendido segregar cuerpos, identidades, historias) de la esfera de acumulación económica.

Las capas históricas presentadas son la base analítica de acumulación territorial, en la que se articulan las fuerzas históricas que informan la organización de territorio, definen cuerpos con relación a dichos territorios, y subjetividades políticas. Es desde este entramado de fuerzas históricas, tecnologías de bordes y bordes materiales, sociales y culturales, que se organizan las luchas por bordes. La articulación de múltiples capas históricas y las tecnologías de bordes desplegadas en diferentes momentos han informado la construcción y organización de la región metropolitana de La Paz/El Alto. Es en este contexto que la ciudad de El Alto se consolida como espacio urbano autónomo, recreando los bordes coloniales establecidos en el siglo XVI que diferencian la ciudad ‘moderna’ y ‘civilizada’ de La Paz, de la ‘ciudad de indios’ (caótica, violenta, etc.) de El Alto.<sup>12</sup> En este sentido, El Alto es un espacio que simultáneamente articula las diferentes tecnologías de bordes que expresan

---

<sup>11</sup> Cabe resaltar que las propuestas buscando un Estado regulador no necesariamente eran vistas con malos ojos, ya que en este periodo la cotidianidad del Estado era un Estado represor, violento y corrupto.

<sup>12</sup> En su libro de crónicas alteñas, Quya Reyna ilustra las cotidianidades de jóvenes alteños viviendo con estos legados históricos.

las fuerzas históricas discutidas, y las luchas de bordes desplegadas por los residentes de esta ciudad.

## El Alto: lucha por bordes desde los intersticios<sup>13</sup>

Hasta 1985, El Alto era un barrio periférico de la ciudad de La Paz; un espacio que recibía y concentraba campesinos y mineros desplazados por las políticas económicas neoliberales. El Alto es una ciudad particular, ya que ha crecido sin tener referentes materiales de bordes coloniales.<sup>14</sup> Por tanto, sin esos referentes plasmados en el territorio (aunque sí en los cuerpos de la mayoría de los residentes), y con la posibilidad de construir nociones propias del orden de la modernidad, los alteños son un claro ejemplo de luchas por bordes. En los procesos de construcción de viviendas y barrios, los alteños se han enfrentado con los bordes históricos que los mantenían al margen de la promesa de la ciudad y ciudadanía liberal (Sandoval y Sostres). Simultáneamente, los alteños/as ponen de manifiesto las formas de lucha, apropiación y resignificación desplegadas para enfrentar las tecnologías de bordes.

Como se menciona en la sección anterior, las implicaciones de las tecnologías de bordes se expresan, por ejemplo, en la inequidad de acceso a infraestructuras de consumo colectivo, y en las diferencias de pertenencia a imaginarios de la ciudad que han definido una correspondencia diferenciada entre cuerpos y territorio. Pero estas tecnologías de bordes son constantemente retadas, apropiadas, resignificadas, refuncionalizadas por esos actores que históricamente han sido excluidos, explotados, invisibilizados y racializados. En el proceso de urbanización de El Alto es posible reconocer múltiples tecnologías de bordes —que Rojas Pierola describe como “aglomerado de exclusión”— que conviven con múltiples luchas de bordes. El despliegue de tecnologías de bordes del capitalismo neoliberal —en articulación histórica con expresiones de colonialidad y modernidad— despojó a miles de familias campesinas y mineras que terminaron asentándose en espacios precarios de lo que hoy es la ciudad de El Alto. En este sentido, El Alto

---

<sup>13</sup> Partes de esta sección provienen de Arbona 2009 y 2011.

<sup>14</sup> Dado que El Alto es una ciudad relativamente joven, no se desarrolló a partir del diseño y la infraestructura colonial (plaza central rodeada de iglesia y edificios gubernamentales) sobre la cual se organiza la infraestructura urbana.

es una expresión material y social del despliegue de tecnologías de bordes y de las condiciones que estas han generado para el desarrollo de luchas de bordes.

Una forma de mirar estas luchas por bordes es prestando atención a la construcción de la vivienda que articula la propiedad privada y los intentos de ordenar el espacio urbano con formas colectivas de organización que aluden a prácticas contestatarias. Estos residentes no solo han autoconstruido sus viviendas sino también han construido infraestructura de consumo colectivo. Significativamente, muchos barrios alteños han sido organizados y construidos por sus residentes pese a intentos del Estado por establecer cierto orden urbano que les negara acceso a dichas infraestructuras o buscara regularlas a través de maniobras burocráticas como el catastro (Mamani Ramírez). Similarmente, los residentes despliegan estrategias de construcción de vivienda que rescatan prácticas colectivas que desestabilizan nociones modernas del individuo aislado, por ejemplo, en el techado de la vivienda, que debe ser un evento colectivo en el que los vecinos y parientes aportan con tiempo y comida (Arbona 2011). Por tanto, aunque las luchas por bordes no necesariamente eliminan las tecnologías de bordes, sí resaltan cómo condicionan el modo en que se articulan las tecnologías de bordes.

En una ciudad como El Alto, que históricamente tuvo grandes carencias de servicios básicos y pocas oportunidades de empleo, los habitantes han logrado impulsar organizaciones locales para construir sus barrios y desarrollar sus propias fuentes de ingresos. Algunos establecieron sus propios talleres, produciendo ropa, zapatos y otros productos con demanda local; otros encontraron formas de brindar servicios (transporte), y la mayoría se dedicó a actividades comerciales por medio de emprendimientos económicos flexibles que requerían poca inversión inicial (Arbona et al.). Es en este contexto que la mayoría de los vecinos establecieron espacios comerciales de facto destinados a satisfacer necesidades básicas diarias. (Quispe Villca). Estas ferias funcionaban una o dos veces por semana en espacios improvisados, ocupando aceras y plazas. Con el tiempo, algunos de estos espacios se especializaron (o diversificaron) y algunos de los proveedores establecieron una infraestructura más permanente. Es en este contexto donde puede ubicarse la Feria 16 de julio.

La Feria 16 de Julio es un espacio de alta intensidad comercial donde simultáneamente operan estrategias que redefinen y refuncionalizan jerarquías de la colonialidad y racionalidades de orden de la modernidad. Esta feria fue uno de los primeros espacios comerciales de El Alto. Se estableció por primera vez en 1960 para atender las necesidades básicas de uno de los primeros barrios organizados de El Alto (Arbona 2015). Por su ubicación

estratégica —próxima a una vía principal, a nudos de transporte como el ferrocarril y el aeropuerto, y a zonas industriales—, la feria llegó a consolidarse como un importante espacio económico. En muchos sentidos, la Feria 16 de Julio expresa la convergencia de formas indígenas de organización social y económica en un espacio que fue testigo tanto de los esfuerzos locales de residentes recién llegados por construir sus barrios como de los esfuerzos oficiales para promover el desarrollo industrial y articularse con un sistema de producción globalizado. Como indica Rojas Pierola,

la Feria 16 de Julio se refiere a la naturaleza de su constitución, concentra en su materialidad a: la exclusión laboral (desempleados, informales, independientes); la exclusión económica (pobreza, precariedad espacial, improvisación, inestabilidad); la exclusión social (marginación, discriminación racial, de género, generacional, segregación). (300)

Aunque El Alto —y por ende la Feria 16 de Julio— expresa las implicaciones de las tecnologías de bordes, también pone de manifiesto las luchas por bordes. Una de las manifestaciones de estas luchas en la Feria 16 de Julio puede verse en la manera en la que se han desafiado bordes impuestos desde la colonialidad que, además de establecer la diferencia colonial, invisibilizaban al sujeto indígena, manteniéndolo como sujeto subordinado a los procesos económicos. Frente a estos bordes que ubicaban a los sujetos racializados en espacios subordinados, estos han rearticulado espacios económicos que potencian los intersticios de la economía (in/formal) al mismo tiempo que se reproducen narrativas y lógicas que resaltan las luchas por bordes. En su estudio sobre la Feria 16 de Julio, Yampara et al. argumentan que dicha Feria es más que un espacio de transacciones comerciales, de articulación con la economía local y global. Para dichos autores, una mirada en clave capitalista niega la persistencia de lógicas y prácticas que, si bien están enmarcadas en el capitalismo, simultáneamente operan en otras resonancias que cuestionan, niegan/rechazan o se apropian de prácticas capitalistas. Estos autores indican que

. . . se ha evidenciado el marco general de una cosmovisión y lógicas andinas, que se traduce en las costumbres del trabajo agropecuario, las que se desarrollan con las concepciones de la reciprocidad/*ayni*, solidaridad/*mink'a*, intercambio/*kutialakipa*, redistribución/*lakinuqa*, y producción-feria-fiesta/*utjayaña-qhathu-phunchawi*. (Yampara et al., 92)

Esta lectura de la Feria 16 de Julio muestra la articulación de fuerzas históricas que han dado cuerpo a la ciudad. Simultáneamente, se evidencian indicios de las tensiones, negociaciones, apropiación y resignificación entre las tecnologías de, y las luchas por, bordes. Es en la síntesis de estas articulaciones y tensiones que podemos ubicar un marco analítico de acumulación territorial.

En un contexto de miradas que resaltan los aspectos no modernos de la Feria 16 de Julio —como el caos y la aparente desorganización—, se pueden evidenciar las luchas por bordes. Este espacio comercial cuenta con un sinnúmero de formas de institucionalidad invisibles a las tecnologías de bordes de la modernidad estatal, las cuales buscan construir un orden simplificador y visible (Scott 1998; Arbona et al.). Por tanto, las luchas por bordes en la Feria 16 de Julio expresan simultáneamente rechazo y apropiación del orden de la modernidad. Las formas de institucionalidad que organizan la Feria están en constante negociación con las pretensiones ordenadoras del Estado. Estas organizaciones gremiales y territoriales visibilizan e invisibilizan aspectos de sus actividades y espacios de tal manera que establecen el orden en sus propios términos.

Las personas que participan en la Feria 16 de Julio han ido creando sus propios espacios económicos para definir formas de relacionarse a pesar de un legado de exclusión y discriminación. El Alto y la Feria 16 de Julio expresan simultáneamente una ciudad radical y una ciudad construida como consecuencia del proyecto neoliberal. En este sentido, El Alto manifiesta simultáneamente las implicaciones de las tecnologías de bordes y las respuestas que se despliegan como luchas por bordes.

## Conclusiones

Como se ha ilustrado en este trabajo esquemático/metodológico, la acumulación territorial —como marco analítico— puede ser entendida como la expresión material, social y cultural de fuerzas históricas. Estas fuerzas históricas han marcado la organización territorial, los cuerpos que ocupan el territorio, además de subjetividades políticas que informan narrativas sobre lo que se necesita, lo que se quiere y quién pertenece. En este sentido, se propone una interpretación de acumulación territorial que va más allá de la noción de acumulación en el sentido marxista, interpretando el concepto de forma arqueológica y genealógica. Para ilustrar dicha interpretación, se ha utilizado el concepto de borde como dispositivo para reflexionar sobre la

articulación de colonialidad, modernidad y capital en el territorio de, y en los cuerpos que han ocupado, la región metropolitana de La Paz/El Alto.

El contexto histórico y territorial de la región metropolitana de La Paz/El Alto ilustra cómo se articula la colonialidad, modernidad y capital a través de una mirada de producción de tecnologías de bordes y sus implicaciones. Las tecnologías de bordes reflejan múltiples formas de discriminación, exclusión y explotación de sujetos indígenas en la ciudad con la intención de crear cierto orden social y territorial. Esto ha sido expresado desde la demarcación social de lo indígena como un 'Otro' que no pertenece a la ciudad, un sujeto que ha vivido con tecnologías de bordes atravesando sus cuerpos y sus territorios. Es en este momento colonial que se demarcan territorios de exclusión que aún siguen vigentes en los imaginarios sociales de la región metropolitana de La Paz/El Alto. Mientras la colonialidad estableció un sistema de jerarquización social y cultural, la modernidad ha creado un marco legal e institucional que ha naturalizado y justificado un orden social de inequidades basado en la propiedad privada y las libertades individuales (selectivas). Las tecnologías de bordes desplegadas desde el capital dependen de, y refuerzan, las formas de jerarquización de la colonialidad y las lógicas de la modernidad. Es así que la región metropolitana de La Paz/El Alto —en sus materialidades, territorialidades y corporalidades— está cruzada por múltiples bordes.

Mientras las tecnologías de bordes reflejan intentos de establecer un orden social y territorial, las luchas por los bordes pueden entenderse como respuestas desde los cuerpos y territorios que pretenden ser ordenados. Las lógicas y formas de autoconstrucción barrial, las formas en que se apropia y resignifica la modernidad y el capital en espacios comerciales, como la Feria 16 de Julio, ilustran luchas por los bordes. Estas formas de resignificación, apropiación y resistencia a las tecnologías de bordes reflejan otra dimensión de acumulación territorial que ha definido esta región metropolitana y en particular la ciudad de El Alto.

La producción de bordes ha sido presentada como dispositivo de análisis que permite pensar sobre la articulación de fuerzas históricas y cómo estas informan el marco analítico de acumulación territorial. En este sentido, las tecnologías de y luchas de bordes —como dispositivo de análisis— permiten reflexionar sobre cómo se han marcado desigualdades y cómo se ha definido una tensión estructurante sobre la cual la región metropolitana de La Paz/El Alto ha sido construida. Esta tensión entre tecnologías y luchas de bordes representa una estrategia útil para pensar la acumulación territorial que responde a especificidades sociales y materiales.

## Bibliografía citada

- AALBERS, Manuel. 2012. *Subprime Cities: The Political Economy of Mortgage Markets*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- ABU-LUGHOD, Janet. 1987. "The Islamic City: Historic Myth, Islamic Essence, and Contemporary Relevance." *International Journal of Middle East Studies* 19(2): 155-176.
- AGUILÓ, Ignacio, and Ana Vivaldi. 2023. "Race and the Shantytown in a Race-Less Country: Negros Villeros, Whiteness and Urban Space in Argentina". *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 18(4): 551-573.
- ANGOTTI, Tom, and Sylvia Morse, coords. 2023. *Zoned out! Race, Displacement, and City Planning in New York*. New York: NYU Press.
- ARBONA, Juan Manuel. 2020. "La 'urbanización del agua' en la ciudad de La Paz: perspectivas históricas y conceptuales". *Agua y desigualdades urbanas*. Patricia Urquieta Crespo y Sarah Botton, eds. La Paz: CIDES-UMSA, Plural Editores. 39-56. [<https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2023/07/Agua-y-desigualdades-urbanas-CIDES-UMSA.pdf>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- . 2015. "16 de Julio Fair, El Alto". *Informal Market Worlds. Atlas: The Architecture of Economic Pressure*. Peter Mörténbök y Helge Mooshammer, eds. Amsterdam: NAI010 Publishers. 398-404.
- . et al. 2015. "El sistema económico popular. Consolidación y expansión de la Economía popular en Bolivia". *La economía popular en Bolivia: Tres Miradas*. Nico Tassi et al., eds. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional; Centro de Investigaciones Sociales CIS. 25-140.
- . 2011. "Dinámicas históricas y espaciales en la construcción de un barrio alteño". *Colombia Internacional* 73. 91-120. [[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-56122011000100005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-56122011000100005&script=sci_arttext)] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- . 2009. "Apuntes sobre la historia de un 'espacio vacío': El Alto en la región metropolitana de La Paz". *Khana. Revista Municipal de Culturas. Número Especial*. 101-109.
- ARRIGHI, Giovanni. 1994. *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of our Times*. New York, London: Verso.
- ARZE, Silvia y Rossana Barragán. 1988. "El centro urbano durante los siglos XIX y XX". *La Paz Chuquiago: El escenario de la vida de la ciudad*. Silvia Arze, ed. La Paz: Alcaldía Municipal de La Paz, Oficialía Mayor de Cultura.
- AZARMANDI, Mahdis. 2020. "Monumentos coloniales, migración y memoria en la Barcelona (pos)colonial". *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa* 7(II): 169-202. [<https://rime.cnr.it/index.php/rime/article/view/499/741>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.

- BARRAGÁN, Rossana. 1990. *Espacio urbano y dinámica étnica: La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Hisbol.
- BHAMBRA, Gurinder K. 2014. "Postcolonial and Decolonial Dialogues". *Postcolonial Studies* 17(2): 115-121.
- BRAMBILLA, Chiara. 2014. "Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept". *Geopolitics* 20(1): 14-34.
- CALDEIRA, Teresa Pires do Rio. 2000. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- CARRIÓN, Fernando, et al. 2001. *La ciudad construida: Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. 2005. *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- CHAKRABARTY, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- CHATTERJEE, Partha. 1993. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- CONDARCO MORALES, Ramiro. 1982 [1966]. *Zárate: el "Temible" Willka: Historia de la rebelión indígena de 1899*. La Paz: Renovación.
- CROUCH, Dora P., et al. 1982. *Spanish City Planning in North America*. Cambridge: MIT Press.
- DAVIS, Mike. 2006. *Planet of Slums*. London: Verso.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- DELGADO, Manuel. 1999. *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- DUSSEL, Enrique. 1992. *1492 El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. 1998. *La modernidad de lo barroco*. México, DF: Ediciones Era.
- ESCUADERO, Alfredo Luis. 2023. "The New Age of Andeans: Chronological Age, Indigenous Labor, and the Making of Spanish Colonial Rule". *Hispanic American Historical Review* 103(1): 1-30.
- FABIAN, Johannes. 2002 [1983]. *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia University Press.
- FOUCAULT, Michel. 2002 [1969]. *The Archeology of Knowledge*. Tavistock Publications Limited, trans. New York: Routledge.
- FRASER, Nancy. 2022. *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet, and What We Can Do About It*. New York: Verso.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 2007. "Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?" *Revista EURE* 33(99): 89-99. [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19609908>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.



- GISBERT, Teresa. 1999. "El patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad de La Paz". *La Paz nuestra de cada día*. Fernando Cajías et al., eds. La Paz: PNUD. 49-57.
- . 1978. "Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal". *Revista de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*. 77-137.
- GORELIK, Adrián. 2022. *La ciudad latinoamericana: Una figura de la imaginación social del siglo XX*. México, DF: Siglo Veintiuno Editores.
- GRIMSON, Alejandro, and Ramiro Segura. 2016. "Space, Urban Borders, and Political Imagination in Buenos Aires". *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*. 11(1): 25-45.
- GROSGOUEL, Ramón. 2007. "The Epistemic Decolonial Turn: Beyond Political-Economy Paradigms". *Cultural Studies*. 21(2-3): 211-223.
- GUHA, Ranajit. 1997. *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press.
- HALE, Charles R. 2005. "Neoliberal Multiculturalism: The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America". *Political and Legal Anthropology Review* 28(1): 10-28.
- HALL, Stuart. 1996. "On Postmodernism and Articulation: An Interview with Stuart Hall". *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. David Morley and Kuan-Hsing Chen, eds. New York: Routledge. 131-150.
- HARVEY, David. 2012. *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. New York: Verso.
- . 2005a. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2005b. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- . 1997. "Social Process and Spatial Form". *Transforming Cities: Contested Governance and New Spatial Divisions*. Nick Jewson and Susanne MacGregor, eds. New York, NY: Routledge. 19-27.
- HILARI, Samuel. 2020. *Ciudad de indios, ciudad de españoles: La racialización del espacio como continuidad histórica en la ciudad de La Paz*. El Alto: Ediciones Jiccha.
- IRUROZQUI, Marta. 1994. *La armonía de las desigualdades: Elites y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé Las Casas.
- JACOBS, Jane M. 1996. *Edge of Empire: Postcolonialism and the City*. London: Routledge.
- JULIEN, Catherine. 2007. "Francisco de Toledo and his Campaign Against the Incas". *Colonial Latin American Review* 16(2): 243-272.
- KATZNELSON, Ira. 1993. *Marxism and the city*. Oxford: Oxford University Press.
- KINGMAN Garcés, Eduardo, comp. 1992. *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA/Ciudad. [<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/47333.pdf>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.

- KIPFER, Stefan. 2022. *Urban Revolutions: Urbanisation and (Neo-)Colonialism in Transatlantic Context*. Leiden: Brill.
- KOHL, Benjamin y Linda Farthing. 2007. *El Bumerán Boliviano*. La Paz: Plural Editores.
- LARSON, Brooke. 2004. *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LATOUR, Bruno. 1993. *We Have Never Been Modern*. Catherine Porter, trans. Cambridge: Harvard University Press.
- LAURA BARRÓN, Roberto. 2003. *Constitución de la oligarquía paceña, 1870-1900*. La Paz: Instituto de Investigación en Ciencia Política, UMSA.
- LEES, Loretta, et al., eds. 2016. *Planetary Gentrification*. Cambridge: Polity Press.  
[[https://www.google.com/books/edition/Planetary\\_Gentrification/VJXNCwAAQBAJ?hl=en&gbpv=1&printsec=frontcover](https://www.google.com/books/edition/Planetary_Gentrification/VJXNCwAAQBAJ?hl=en&gbpv=1&printsec=frontcover)] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- LEGG, Stephen. 2007. *Spaces of Colonialism: Delhi's Urban Governmentalities*. Oxford: Blackwell Publishing.
- MALDONADO-TORRES, Nelson. 2007. "On the Coloniality of Being. Contributions to the Development of a Concept". *Cultural Studies* 21(2-3): 240-270.
- MAMANI RAMÍREZ, Pablo. 2023. *Microgobiernos barriales. Levantamiento y resistencia de la ciudad de El Alto (octubre de 2003 y noviembre de 2019)*. La Paz: Friedrich-Ebert-Stiftung. [<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/20368.pdf>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- MEZZADRA, Sandro, and Brett Neilson. 2012. *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham, NC: Duke University Press.
- MIGNOLO, Walter D. 2011. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham, NC: Duke University Press, 2011,
- . 2006, and Madina V. Tlostanova. 2006. "Theorizing from the Borders: Shifting to Geo –and Body– Politics of Knowledge". *European Journal of Social Theory* 9(2): 205-221. [[https://ecampus.fh-potsdam.de/pluginfile.php/297046/mod\\_resource/content/1/Border\\_Thinking%28Pages%21%29.pdf](https://ecampus.fh-potsdam.de/pluginfile.php/297046/mod_resource/content/1/Border_Thinking%28Pages%21%29.pdf)] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- . 1995. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- MIROWSKI, Philip, and Dieter Plehwe, eds. 2009. *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge: Harvard University Press.
- MUNRO, Don. 2022. *Marx's Theory of Land, Rent and Cities*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- NEWMAN, David. 2003. "On borders and power: A theoretical framework". *Journal of Borderlands Studies* 18(1): 13-25.

- PATEL, Raj, and Jason W. Moore. 2018. *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Carlton, Victoria: Black, Inc.
- PECK, Jamie, and Adam Tickell. 2002. "Neoliberalising Space". *Antipode* 34(3): 380-404. [<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/1467-8330.00247>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- PLATT, Tristan. 1982. *Estado Boliviano y Ayllu Andino: Tierra y tributo en el norte de Potosí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PORTES, Alejandro, and Bryan Roberts. 2005. "The Free-Market City: Latin American Urbanization in the Years of the Neoliberal Experiment". *Studies in Comparative International Development* 40(1): 43-82.
- QUIJANO, Aníbal. 2000. "Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America". *International Sociology* 15(2): 215-232.
- , and Immanuel Wallerstein. 1992. "Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System". *International Social Science Journal* 44(4): 549-557. [<https://europhilomem.hypotheses.org/files/2018/07/Quijano-and-Wallerstein-Americanity-as-a-Concept.pdf>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- QUISPE VILLCA, Marco Alberto. 2004. *De Ch'usa Marka (pueblo vacío) a Jach'a Marka (pueblo grande): Pequeñas historias contadas desde el alma misma de El Alto*. La Paz: Casa Juvenil de las Culturas Wayna Tambo, Plural.
- RAMA, Ángel. 1998 [1984]. *La Ciudad Letrada*. Montevideo: Arca Ediciones.
- REYNA, Quya. 2022. *Los Hijos de Goni*. El Alto: Sobras Selectas.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. 1993. "La raíz: colonizadores y colonizados". *Violencias encubiertas en Bolivia. Tomo 1: Cultura y política*. Xavier Albó y Raúl Barrios, coords. La Paz: CIPCA, Aruwiñiri. 27-139.
- ROJAS PIEROLA, Ramiro. 2016. *La Feria 16 de Julio (jach'a qhatu) de El Alto Bolivia*. Quito: FLACSO. [<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57179.pdf>] página descargada el 18 de septiembre, 2025.
- ROSSI, Ugo. 2017. *Cities in Global Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- SAIGNES, Thierry. 1992. "De los ayllus a las parroquias de indios: Chuquiago y La Paz". *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*. Eduardo Kingman Garcés, ed. Quito: IFEA/ Centro de investigaciones CIUDAD. 53-91.
- SANDOVAL, Godofredo y Fernanda Sostres. 1989. *La ciudad prometida: Pobladores y organizaciones sociales de El Alto*. La Paz: Ildis.
- SASSEN, Saskia. 2014. *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- SCOTT, James C. 2000 [1990]. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Jorge Aguilar Mora, trad. México, DF: Ediciones Era.
- . 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition have Failed*. New Haven, CT: Yale University Press.

- SERULNIKOV, Sergio. 2005. *Subverting Colonial Authority: Challenges to Spanish Rule in Eighteenth-Century Southern Andes*. Durham, NC: Duke University Press.
- SIMONE, AbdouMaliq. 2022. *The Surrounds: Urban Life within and beyond Capture*. Durham, NC: Duke University Press.
- SLOBODIAN, Quinn. 2018. *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press.
- SORUCO SOLOGUREN, Ximena. 2011. *La Ciudad de los cholos: Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX*. La Paz: IFEA, PIEB.
- TLOSTANOVA, Maina V., and Walter Mignolo. 2012. *Learning to Unlearn: Decolonial Reflections from Eurasia and the Americas*. Columbus, OH: The Ohio State University.
- VEGLÌO, Simone. 2020. *The Urban Enigma: Time, Autonomy, and Postcolonial Transformations in Latin America*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- YAMPARA, Simón, et al. 2007. *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhatu/feria 16 de Julio*. La Paz: PIEB.  
[\[file:///C:/Users/ELM15/Downloads/YAMPARA\\_Cosmovision\\_16dejulio\\_2007%20\(2\).pdf\]](file:///C:/Users/ELM15/Downloads/YAMPARA_Cosmovision_16dejulio_2007%20(2).pdf) página descargada el 18 de septiembre, 2025.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

Pitt

Open  
Library  
Publishing

This journal is published by Pitt Open Library Publishing.